



LA SEGUNDA 1991 164
Viernes 12 de junio de 1992

espectáculos

000192162 67

Un "señor" sin "luces"

¿Por qué? y ¿para qué? son interrogantes que se repiten después de presenciar "El señor de las luces", de Nelson Villagra, estrenada en el Teatro de La Esquina. Obra discursiva y confusa, con dos horas de duración y en dos actos, que instala su acción en la enfermería de un hospital, en vísperas del Año Nuevo.

Con cuatro personajes, el asunto gira en torno a la iglesia maniquea y sus principios, al líder religioso Mani, a los abusos sexuales y conquistas amorosas, remedios y venenos, bailes, maleta roja misteriosa y mucha prédica sobre esto y lo otro. Como que el protagonista, el profesor Le Savant, es ilusionista, consejero sentimental, masólogo y fanático del maniqueísmo.

Ninguna claridad

Representado por Nelson Villagra, el hombre está atado de cuello, pies y manos a una silla de ruedas. A su lado, un camillero de oscuro pasado y violenta actitud, una enfermera frustrada en su vida íntima y emocional, completando el cuadro un enfermo parapléjico, que se supone escucha en su inconciencia.

Plasmada de largos parlamentos, con poquísima acción y mucho cuento, cansa y desorienta. Una dirección bastante estática, del mismo Nelson Villagra, produce mayor sensación de montaje fuera del tiempo, caduco y con poquísimos atractivos. Sin línea teatral definida, construye escasos momentos de humor, mínimos de emoción, quedando sin desarrollo dramático.

Ya en el intermedio hay poca claridad sobre el futuro de la representación, existiendo en el segundo acto un llamado telefónico que parece dar alguna pista, cosa que también se diluye llegando al final con la concreción de una exposición verbal llena de lugares comunes y bastante inútil.

Comenta

Italo Passalacqua C.



Bego Zabala Aguirre encarna a la enfermera Olvido.

Demasiadas responsabilidades

En lo rescatable queda el instante del apremio brutal del camillero al preso profesor Le Savant, que reconstruye los interrogatorios tipo gestapo, y las indicaciones a la enfermera Olvido, para conquistar a su macho.

Justamente este último personaje, en manos de la española Bego Zabala Aguirre, resulta lo más logrado, en una liviana caracterización que, pese al cerrado acento de la actriz, consigue las partes alivianadoras.

Lucho Cerpa, como el camillero Adrián, se aprecia débil histriónicamente, con problemas de emisión de voz y falsa intencionalidad, tanto física como interior. A cargo del enfermo parapléjico, que actúa sólo por presencia, debuta Perucho Villagra.

Haciendo carne al profesor, Nelson Villagra no aprovecha su excelente voz, sintiéndose plano y carente de fuerza. Uno de los errores mayores de "El señor de las luces" es que siendo él su autor y protagonista, también las oficio de director. Tantas responsabilidades en las mismas manos hacen que el trabajo del Taller Teatral "Contacto" quede fácilmente expuesto a la equivocación total, como sucede en este caso.



El profesor Le Savant (Nelson Villagra) atado a su silla de rueda, y el camillero de oscuro pasado (Lucho Cerpa).

Un "señor" sin "luces" [artículo] Italo Passalacqua C.

Libros y documentos

AUTORÍA

Passalacqua, Italo, 1945-2018

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un "señor" sin "luces" [artículo] Italo Passalacqua C. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile